



Dos oídos para oír

¿Cuántos oídos tienes? ¡Dos!
¿Cuántos oídos necesitas? Esa es una pregunta un poco más complicada. Por supuesto, un niño puede oír con un solo oído.

Ales nació en Bielorrusia [*señala a Bielorrusia en un mapa*] con audición en un solo oído. Como nació un mes antes de lo previsto, no pesaba tanto como otros bebés. Cuando tenía tres meses, su mamá lo llevó al médico para que le hicieran exámenes. En esos exámenes, el médico descubrió que Ales podía oír solo por un oído.

La madre se alarmó. Ella trabajaba con niños sordos y los quería igual que a los demás niños que pueden escuchar. Lo que nunca imaginó es que su propio hijo no pudiera oír de un oído.

Pensó que el médico se había equivocado. Como trabajaba con niños sordos, ella también sabía efectuar pruebas de audición. Así que le hizo una prueba de audición al pequeño Ales. Las pruebas que hizo la madre mostraban que Ales no podía oír de ninguno de los dos oídos.

Sin embargo, la mamá aún se resistía a creerlo. Llevó a Ales a un hospital especializado en niños con dificultades auditivas. El médico le hizo sus propias pruebas de audición y le mostró a la madre las pruebas realizadas en un monitor. Le mostró el interior de los oídos de Ales y se podía ver que un oído estaba normal, pero el otro no. La madre se dio cuenta de que no se podía hacer nada para ayudarlo, así que empezó a llorar.

El médico, sin embargo, no quería verla llorar.

—¿Por qué lloras? —le dijo bruscamente—. Tu hijo oye por un oído, y eso es suficiente.

De vuelta en casa, la mamá no paró de llorar. Luego habló con Dios:

“Señor, ¿por qué permitiste que esto pasara?”.

Al cabo de un rato, puso música en su teléfono y empezó a sonar un himno precioso titulado: “Más cerca, oh Dios, de ti”. La mamá había oído el himno muchas veces desde que era pequeña, pero por primera vez comprendió que Dios estaba realmente cerca de ella. Se sintió bien al saber que Dios estaba cerca. Sin embargo, la madre seguía sin aceptar que Ales nunca iba a poder oír por un oído, pero sabía que Dios sí podía escucharla, así que continuó orando. “Escúchame, Señor —le dijo—. No hay nada que tú no puedas hacer. Si hiciste que mi hijo pueda oír por un oído, también puedes hacer que oiga por el otro”.

Pasaron tres meses y llegó el cumpleaños del papá. Él no quería un pastel para su cumpleaños ni tampoco quería regalos. Lo único que quería era que Ales pudiera oír con los dos oídos.

—Nuestro hijo oirá —le dijo a la mamá—. Ese será el regalo de Dios por mi cumpleaños.

La mamá y el papá oraron juntos y llevaron a Ales al hospital para que le hicieran otra prueba de audición. No había ningún asiento para sentarse mientras esperaban. La mamá llevaba a Ales en brazos y lo sentía muy pesado. Tan solo pesaba dos kilos y medio, pero a la mamá le parecía que pesaba diez kilos.

Finalmente, el médico los llamó. Cuando terminó la prueba, les dijo:

—Su hijo oye perfectamente por los dos oídos.

Un país fascinante

Por la década de 1930, el gobierno de la desaparecida Unión Soviética no quería que la gente adorara a Dios, y muchos pastores y miembros de la Iglesia Adventista de Bielorrusia fueron arrestados y enviados al norte, donde hacía mucho frío y la vida era más dura.

Antes de la Segunda Guerra Mundial, el número de protestantes en Bielorrusia era bajo en comparación con el de otros cristianos. En 1917 había 32 comunidades protestantes, pero en la década de 1990 había más de 350.

La mamá no daba crédito a lo que oía. Estaba llena de alegría.

—¡Es un milagro de Dios! —exclamó.

Efectivamente, había sido un milagro. La madre había visto el interior de los oídos de Ales en el monitor tres meses antes. Sabía que ningún médico podía ayudarlo, pero el gran Médico, Jesucristo, había curado a su hijo, y ahora podía oír con los dos oídos.

El padre lloró de alegría ante la noticia. Estaba muy feliz de que Dios le hubiera hecho un regalo tan maravilloso el día de su cumpleaños.

Ales tiene seis años y puede oír perfectamente por ambos oídos. Escucha versículos de la Biblia para aprenderlos, y también escucha canciones. En un futuro, desea convertirse en un gran médico para poder ayudar a otros niños. Sabe que su capacidad auditiva fue un regalo de Dios.

Parte de la ofrenda del decimotercer sábado de este trimestre ayudará a abrir un centro de influencia en Bielorrusia, el país en el que vive Ales, en el que los jóvenes podrán aprender sobre el Dios que escucha las oraciones. Gracias por planificar una ofrenda generosa para este 29 de junio.

Esta historia misionera ilustra el siguiente componente del plan estratégico “Yo iré” de la Iglesia Adventista Mundial:

- *Objetivo de crecimiento espiritual n° 5:* “Discipular a personas y a familias para que lleven vidas llenas del Espíritu”.

Obtén más información sobre este plan estratégico en: iwillgo2020.org [en inglés] o iwillgo2020.org/es/ [en español].